

# Ciencia sin seso. Locura doble

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

Marcelino Cerejido  
Siglo XXI Editores,  
México, 1994.

\*\*\*\*\*

*Ciencia sin seso. Locura doble* es una de las obras más recientes que nos brinda este científico latinoamericano como resultado de una profunda y sistemática reflexión sobre el estado de la ciencia y el trabajo científico en la actualidad y, específicamente en el marco de América Latina. El punto de partida desde el que M. Cerejido construye y desarrolla el problema científico es la necesidad de responder con honestidad a un joven candidato a investigador que manifiesta sus deseos de iniciar su carrera en el mundo de la ciencia: cómo es la realidad del escenario científico al que pretende ingresar, en qué consistirá su labor profesional, cuál será su papel en la sociedad. En definitiva, qué es la ciencia, en qué consiste ser un científico profesional en el Tercer Mundo (terminología que adopta el autor con un criterio convencional y, al mismo tiempo, con cierta ironía ante una clasificación que se impone no sólo sobre regiones sino sobre seres humanos), y qué problemas enfrenta el trabajo científico en Latinoamérica.

Ante estas cuestiones, el autor aborda los aspectos epistemológicos, sociológicos, económicos, históricos... que han configurado el desarrollo del conocimiento científico moderno y sobre los que se asienta el modelo científico en el presente. No obstante, el lector no se encontrará ante un tratado de epistemología de la ciencia, ni de sociología o historia científica: menos aún, ante un manual metodológico que, a modo de recetario, le revele cómo hacer descubrimientos científicos. M. Cerejido va más allá, desmenuzando y mostrando cada una de las piezas que componen el entramado de la labor científica, «como el obrero que te lleva de visita a la fábrica donde trabaja» (p. 256). Desde la sencillez de esta intención desvela otra forma de ciencia: la ciencia con seso. De este modo rescata una profesión, la del investigador profesional, que sin dejar de ser fascinante, también posee un lado oscuro al estar inserta en un modelo de realidad árido y dificultoso en cuanto a posibilidades creativas y de vida.

El eje articulador del discurso que construye Cerejido es que el problema del desarrollo científico y las consiguientes deficiencias que le acompañan (falta de recursos económicos y tecnológicos, gestión inadecuada, burocratización, dificultades de integrar un aparato científico-tecnológico-productivo, mercantilización del conocimiento científico...) no tiene su causa en la falta de calidad o nivel de los científicos latinoamericanos respecto a los investigadores del Primer Mundo. El problema es fundamentalmente profesional y cultural: generado, no tanto por carencias económicas y las menores posibilidades de inversión en investigación, sino más bien por la aplicación de un modelo de hacer ciencia que responde a las demandas y problemática de la sociedad europea en la que surgió. El modelo científico en boga se impone tanto desde el exterior como desde el interior de la sociedad latinoamericana (instituciones públicas y privadas, algunos investigadores, interiorización de patrones y expectativas foráneas por parte de la sociedad) y se asume como el único posible.

El autor destaca, por tanto, como la opción para lograr la imbricación de un aparato científico-productivo en la sociedad de América Latina no pasa por continuar reproduciendo las carencias y errores de un modelo ajeno, que incluso comienza a ser cuestionado en Occidente por su incapacidad para solucionar los problemas de su propia realidad. Se trata de hacer ciencia con seso, de crear una visión del mundo propia, para construir un proyecto científico autónomo e independiente en la región que permita analizar, y discutir modelos de realidad y generar un conocimiento que revierta en el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

A lo largo del texto se combina una estrategia depurativa con el análisis del ámbito laboral y social del científico a través del cual se van perfilando las características definitorias del «investigador profesional». El concepto de «profesionalidad» se articula en torno a dos vertientes: la responsabilidad y el compromiso con la ciencia y la sociedad en la que vive el investigador. Buena parte de la originalidad de la obra reside precisamente en este aspecto, al situar la ciencia y el trabajo científico como un proyecto de vida que lleva más allá de los horarios laborales el ejercicio de la actividad científica.

El científico es situado en el centro del escenario como el primer responsable en aplicar las soluciones que están a su alcance para resolver los problemas que aquejan a su profesión y al ámbito en el que la ejerce. Ello empieza por ser un científico y poner en marcha los engranajes de la creatividad, del pensamiento y por conocer sus herramientas de trabajo. Desde el conocimiento y la reflexión de los fundamentos epistemológicos sobre los que se asienta la ciencia, el autor saca a la luz las deficiencias y límites del modelo científico actual. Un recorrido por las etapas a través de las cuales se desarrolló el conocimiento humano y se creó el modo de hacer ciencia del momento presente constata: las interrelaciones entre ciencia y cultura, el cuestionamiento y modificación de los enunciados científicos en diferentes períodos y la progresiva limitación del método científico a un mar-

co de reglas, que cercena la curiosidad y creatividad en beneficio de los datos y la información. Desde esta perspectiva se rescata el proceso creador de la actividad científica, el papel de lo inconsciente e imaginativo en el «descubrimiento» y la curiosidad ante lo desconocido.

Puesto que «no hay ninguna razón para suponer que la ciencia ha encontrado su estructura definitiva» (p. 257), corresponde al investigador profesional atreverse a indagar en lo desconocido y proponer ideas osadas aunque choquen con los esquemas establecidos. La diferencia entre «descubrir» y «demostrar» establece los campos de acción complementarios en los que interviene la acción del pensar y la posterior aplicación del método científico para no llegar a caer en el autoritarismo de las reglas y en la dogmatización de los enunciados vigentes. El científico tiene la responsabilidad de construir y desarrollar «problemas» y no «temas», «sistematizar» conocimiento y no «copiar información». Por tanto, M. Cereijido, reconstruye un mundo de la ciencia habitado por el científico profesional frente a un mundo «plagado de investiga-

dores obedientes y temerosos... (que) prefieren sólo medir, corroborar; a lo sumo avanzar más rápido que sus colegas a lo largo de rutas lineales y conocidas» (p. 98).

Queda claro, pues, que la opción para promover el desarrollo científico y superar los problemas existentes en el continente latinoamericano no está en imitar los modelos del Primer Mundo, sino en desarrollar un punto de vista propio, fomentar las inquietudes de los futuros investigadores haciendo escuela y el espíritu colaborativo entre los científicos y la sociedad en general. En definitiva, el reto que lanza el autor es el de hacer ciencia con seso.

Sin embargo, la aportación de M. Cereijido va más allá de las fronteras regionales desde el momento que plantea con exhaustividad las deficiencias de la actividad científica en el escenario occidental. *Ciencia sin seso. Locura doble* es un texto para todo investigador que quiera «pensar», novel o consagrado, de cualquier región del planeta.

M.<sup>a</sup> José Rodríguez Rejas